

LA INTERVENCIÓN DE DON FADRIQUE DE TOLEDO EN LA GUERRA DE GRANADA (1486-1489)

JOSÉ MANUEL CALDERÓN ORTEGA
Universidad de Alcalá de Henares

El presente trabajo constituye una pequeña aportación al conocimiento de la actuación del estamento nobiliario en algunas de las más notables acciones bélicas de la Guerra de Granada, concretamente de Fadrique de Toledo, centrandó la exposición en dos momentos fundamentales: cuando fue Capitán General de la Frontera –años 1486 a 1488–, en que interviene activamente en las luchas intestinas entre Boabdil y El Zagal, y en los cercos de Vélez Málaga y Málaga, y más tarde, ya duque de Alba, en el año 1489, en la conquista de Baza, al frente de su hueste señorial.

Lo más llamativo de la primera etapa es el nombramiento de Fadrique de Toledo como Capitán General de la Frontera. Los antecedentes de tan prestigiosa dignidad parecen encontrarse en la visita de los reyes al duque don García en el mes de abril de 1486. No solamente se trató de complimentar al tío carnal del rey, a la sazón viejo y enfermo, sino sobre todo, de solucionar las graves disensiones existentes entre el duque y el conde de Miranda por la posesión de la villa cabeza del condado. Los monarcas permanecieron dos días en Alba de Tormes disfrutando de la hospitalidad de su pariente ¹.

La Crónica de Alonso de Palencia menciona las consideraciones oficiales que primaron en el nombramiento; necesidad de otorgar esta dignidad a una persona con suficiente prestigio nobiliario como para hacer desaparecer rivalidades entre los diferentes capitanes que se encontraban en la Frontera, que difícilmente habrían acatado servir unos a las órdenes de otros ², siendo muy posible que a la hora de buscar candidatos se pensara en el primogénito del duque de Alba, que reunía sobradamente este requisito, y además constituiría una pequeña compensación por la renuncia de su padre a Miranda del Castañar, antigua posesión de la Casa.

Ciertas o no estas motivaciones, el nombramiento oficial se produjo en Medina de Rioseco el día 14 de agosto de 1486, con los reyes en ruta hacia Galicia ³, en

1. PALENCIA, Alonso de. *Guerra de Granada*. Traducción castellana de Antonio Paz y Meliá. Madrid 1909, págs. 232-4. CARRIAZO Y ARROQUÍA, Juan de, *Historia de la Guerra de Granada, en Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. XVII (1). Madrid 1969, pág. 460. Obra fundamental para la descripción y desarrollo de las campañas, así como en la resolución de ciertos problemas de cronología.

2. PALENCIA. *Op. cit.*, pág. 263.

3. La fecha en LADERO QUESADA, M. A. *Castilla y la conquista del reino de Granada*. reed. 1987, pág. 45, que pese a confundir la titulación nobiliaria, constituye la obra indispensable en cualquier exposición sobre la guerra de Granada, especialmente en la contabilización de los medios materiales y humanos.

contradicción con Pulgar, que la consideró otorgada durante la conquista de Illora y Moclín⁴. El Capitán General Fadrique de Toledo instaló su base de operaciones en Loja, al frente de 150 lanzas⁵, comenzando su participación en los asuntos granadinos al intervenir en la lucha que mantenían Boabdil y El Zagal.

Palencia presenta a don Fadrique como un joven inexperto e impulsivo, al que únicamente los consejos de los experimentados veteranos de la guerra fronteriza hicieron desistir de sus propósitos de prestar ayuda a Boabdil, y tal vez de haber acabado en desastre⁶. Esta visión demuestra poca simpatía del Cronista hacia el personaje, pero caracteriza un rasgo fundamental de su carácter –la prudencia–, al dejarse asesorar por expertos. En cualquier caso, las noticias han de ser manejadas con precaución, pues el profesor Carriazo ya mencionó en su día que Palencia estaba peor informado que Pulgar de estos acontecimientos⁷.

En época indeterminada, presumiblemente 1486, las Crónicas refieren las tentativas realizadas por Fadrique de Toledo, que culminaban en su fracasado intento de escalar Málaga. Nuevamente Palencia le presenta como capitán impetuoso, que pretende llevar adelante su empresa sin tomar en consideración las pésimas condiciones climáticas, y al que a duras penas consiguen convencer para que desistiera de sus propósitos; mientras que Pulgar de forma menos pormenorizada cuenta que en estas escaramuzas pudieron recibirse muchos daños, si don Fadrique no hubiera tenido la previsión de tomar los puertos y pasos de las sierras⁸.

El acontecimiento más notable de su mandato fue, sin duda, la entrada en la Vega de Granada. Pulgar refiere cómo el rey granadino solicitó ayuda a don Fadrique y éste, juntando toda la gente que pudo se dirigió a Granada, uniéndose a un contingente moro capitaneado por Abén Comixa. Ante la inminencia de la lucha contra el ejército de El Zagal, tuvo la prevención de colocar en la vanguardia al coyuntural aliado, y trabada pelea entre ambos ejércitos, la lucha no se extendió por la prudencia del Capitán General, que no quiso romper la formación de sus tropas. Después de cuatro horas de combate se retiró el enemigo, quedando los castellanos en el campo un día completo. Nuevamente Boabdil le solicitaría ayuda para defender el Albaicín, enviándole en esta ocasión un contingente de peones y espingarderos al mando del alcaide de Colomera, Fernán Álvarez de Sotomayor⁹. La campaña de 1487 aporta nuevas noticias de Fadrique de Toledo, acudiendo al llamamiento de los reyes para reunir la hueste en Córdoba¹⁰. La

Imprescindible asimismo para la comprensión global de la Guerra de Granada es la reciente obra del profesor D. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *El Tiempo de la Guerra de Granada*. Madrid 1989.

4. PULGAR, Fernando del *Crónica de los Reyes Católicos*, en, Biblioteca de Autores españoles, t. LXX, pág. 441.

5. LADERO QUESADA. *Op. cit.*, pág. 45.

6. PALENCIA. *Op. cit.*, págs. 263-4.

7. CARRIAZO. *Op. cit.*, pág. 697.

8. PALENCIA. *Op. cit.*, pág. 445. Estas diferentes versiones de ambos Cronistas no escaparon a la aguda percepción del profesor Carriazo, que mencionaba la característica tendencia de Palencia a poner siempre el acento amargo en las informaciones de los otros cronistas; CARRIAZO, *Op. cit.*, págs. 681-2.

9. Vívido relato de los acontecimientos en CARRIAZO, *Op. cit.*, págs. 695.

10. PULGAR, pág. 446.

marcha del ejército se inició el 7 de abril con el objetivo de expugnar Vélez Málaga. En el famoso alarde del río de las Yeguas, aparece don Fadrique formando parte de la batalla real, al frente de las 150 lanzas de su capitania¹¹. Después de un penoso recorrido, el 16 de abril se instalaba el real ante la citada villa, siendo la lucha por su conquista muy porfiada. En estas escaramuzas figuraría don Fadrique en unión del duque de Nájera y el conde de Benavente, poniendo estancias en el arrabal¹².

Vélez Málaga se entregó el 27 de abril y pocos días después se iniciaba el segundo acto de la campaña, con el cerco de Málaga. El 7 de mayo ya estaba el real asentado sobre la ciudad. Su conquista iba a suponer enormes esfuerzos y la necesidad de variar los métodos con que hasta ese momento se había hecho la guerra¹³.

Las acciones bélicas se desarrollaron con una gran ferocidad y nuevamente se encuentra don Fadrique entre los combatientes castellanos, comandando una de las estancias asentadas contra la plaza, refiriendo Pulgar que el rey ordenó hacer minas y cómo su construcción y defensa fue motivo de encarnizados combates que se prolongaron más de seis días, siendo destruida la mina de la estancia que defendía el Capitán General¹⁴.

Rendida la ciudad, es sobradamente conocido el destino de sus habitantes. Los refugiados del entorno rural, junto con los gomeres, fueron repartidos entre los principales del ejército. El resto, más de 8.000 almas, eran destinados al canje por cautivos cristianos o a la esclavitud si no consiguieran redimirse, para lo que dispusieron de ocho meses¹⁵.

Dada la categoría nobiliaria de Fadrique de Toledo, le correspondió participación en el reparto de esclavos. Al parecer se le atribuyeron 20 personas, de las cuales 16 le fueron entregadas y por las otras 4 recibió una compensación en metálico¹⁶.

Como consecuencia de la campaña de 1487, la del año siguiente presenta una actividad bélica mucho menor. Los Reyes hubieron de trasladarse a Zaragoza y Valencia, donde les reclamaban asuntos urgentes de la Corona de Aragón. Durante los primeros meses de 1488, Fadrique de Toledo continuó desempeñando la Capitania General de la Frontera, como da a entender la real provisión dirigida a los

11. BERWICK Y ALBA, Duquesa de, *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*. Madrid 1891, págs. 43-50. La crítica moderna a este documento en la obra de CARRIAZO, págs. 695-97. Nueva transcripción y Cuadro en LADERO QUESADA, *Op. cit.*, págs. 262-5.

12. PULGAR, *Op. cit.*, pág. 450.

13. Síntesis en LADERO QUESADA, *Op. cit.*, pág. 51, que mencionaba la necesidad de cambiar la estrategia del asedio, al aplicarse a una ciudad grande, dotada de puerto y artillería, así como el pago y la renovación de los combatientes, creación de un sistema de avituallamientos, etc.

14. PULGAR, *Op. cit.*, págs. 457 y 464.

15. Como síntesis de los resultados de la campaña de 1487, LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José E. «El reino de Granada (1354-1501)», en *Historia de Andalucía*, II. Barcelona 1980, págs. 430-2.

16. LADERO QUESADA, «La esclavitud por guerra a fines del siglo XV: el caso de Málaga», en *Hispania*, t. XXVII (1967), págs. 63-88. Es sugestiva la suposición de que quizá esta aportación de esclavos tuviera una cierta repercusión en las estructuras administrativas de la Casa de Alba, donde se constata desde 1490 la presencia de algún esclavo desempeñando tareas que anteriormente correspondieron a hombres libres, como en la Caballeriza, como mínimo hasta 1497.

concejos de Jaén, Córdoba y villas de la Orden de Calatrava, para llevar a vender trigo y cebada a Úbeda y Baeza, donde se encontraba don Fadrique¹⁷.

En esas fechas debió producirse un episodio oscuro recogido por Pulgar. Refiere que la reina supo en Murcia cómo un recaudador de los derechos del Servicio y Montazgo había sido apaleado por el alcalde mayor del duque de Alba y el alcaide de Salvatierra. Inmediatamente comisionó al licenciado Diego de Proaño, alcalde de su Corte, para que hallase al culpable y ejecutase la justicia. El alcalde, valiéndose de una estratagema, prendió al alcaide y le ahorcó; también tomó preso al alcalde mayor y le llevó ante la Chancillería de Valladolid, siendo condenado a la amputación de una mano y a la pena de destierro del reino¹⁸; noticia que parece tener una evidente relación, en el supuesto que no se trate del mismo asunto, con la carta dada en Zaragoza el 6 de febrero, ordenando al licenciado Proaño proceder contra los culpables de ciertas injurias hechas en Abadía contra un pesquisidor que investigaba ciertos insultos inferidos a un peregrino¹⁹.

Nominalmente don Fadrique ostentó la condición de Capitán General hasta el 2 de septiembre de 1488²⁰, pero no cabe duda que bastantes meses antes debió abandonar la frontera para ocuparse de sus asuntos particulares.

Su padre, el duque don García, se encontraba enfermo desde mucho tiempo atrás y finalmente, el día 22 de mayo hizo testamento, completado por codicilo el 26 de ese mismo mes²¹. Estos documentos confirmaban la escritura de 16 de octubre de 1487, en virtud de la cual había establecido Mayorazgos para todos sus hijos varones²². La política de don García siempre encontró una decidida resistencia en su hijo primogénito. Éste en 1484 ya había logrado la revocación de una facultad real concedida a su padre para apartar del Mayorazgo de la Casa ciertos lugares y crear nuevos Mayorazgos²³. El primer duque de Alba murió el día 4 de junio, siendo solemnemente enterrado en el convento de Santo Domingo de Piedrahita el 16 de ese mes²⁴. A partir de estos momentos, el flamante duque se desentiende completamente de la actividad bélica y comienza la dedicación exclusiva a la administración de sus estados y a la resolución de los problemas pendientes.

Las primeras acciones se dirigieron contra su hermano Gutierre, Maestrescuela de Salamanca, al que la herencia paterna había hecho Señor de Salvatierra. Más que por su valor económico sin duda tuvo importancia en esta contienda el componente afectivo, al ser el señorío prolongación natural del ducado de Alba

17. Registro General del Sello, v. V, pág. 333, nº 2282.

18. PULGAR, *Op. cit.*, pág. 477.

19. Registro General del Sello, v. V, pág. 335, nº 2306.

20. LADERO QUESADA, *El cerco de Baza: Milicia y Economía en la guerra de Granada*. Valladolid 1964, pág. 14, que constituye la principal guía para la exposición de la segunda parte, dedicada al cerco y conquista de Baza.

21. La transcripción en VACA, Ángel y BONILLA, J. A. *Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*. Salamanca 1989, nº 123, págs. 312-6.

22. MONSALVO ANTÓN, J. M.ª *El sistema político concejil*. Salamanca 1988, pág. 51.

23. Registro General del Sello, v. III, nº 3132, pág. 424.

24. Archivo de los Duques de Alba, Palacio de Liria, Madrid, Caja 164, nº 7, en adelante. A.D.A.

de Tormes, la primera merced lograda en 1429 por Fernán Álvarez de Toledo, abuelo de don Fadrique y primer conde de Alba.

Los pleitos comenzaron inmediatamente, trasladándose ambos a Valladolid, donde se encontraban los Reyes, encomendando la resolución del conflicto en manos de la reina el 25 de noviembre²⁵. Más adelante, en los primeros meses de 1489 hubieron de otorgar prórrogas para su resolución.

El desenlace se produjo finalmente el día 28 de febrero por la sentencia arbitral de la reina, en la que disponía la devolución de Salvatierra a don Fadrique y la entrega a don Gutierre de 400.000 maravedís anuales.

Mientras el ya duque de Alba se preocupaba por la administración de sus estados, los Reyes Católicos dispusieron la realización de una importante campaña contra Granada, siendo el objetivo la ciudad de Baza. Los monarcas partieron de Valladolid y después de pasar la Pascua en Guadalupe se instalaron en Córdoba hasta el día 18 de mayo. Desde esta ciudad dieron las órdenes oportunas para la presentación de la gente de armas. El cerco comenzó a mediados de junio y fue el más penoso de la guerra. Las dificultades de todo tipo que se presentaban para los sitiadores hicieron necesario el llamamiento de todos aquellos nobles que por unas u otras razones no se habían presentado en la primera ocasión. Fadrique de Toledo fue uno de ellos. La fecha de la notificación es desconocida, pero en días posteriores desplegó una gran actividad encaminada, sin duda, a dejar resuelta cualquier posible contingencia que pudiera presentarse en la vida de sus estados. El 22 de julio compraba Castronuevo a Rodrigo de Vivero²⁶; el 2 de agosto y posiblemente como premio anticipado, la reina disponía que no se impidiera ir o venir a las ferias del duque²⁷, y el día 14 de agosto, en la víspera de su partida, el establecimiento del Arancel de derechos de los principales oficiales de la Casa²⁸.

LA COMPOSICIÓN DE LA HUESTE DEL DUQUE DE ALBA.

Para dar cumplimiento a la real orden, el duque de Alba convocó su hueste en Mombeltrán, villa del duque de Alburquerque. Los primeros contingentes de jinetes comenzaron a presentarse el día 10 de agosto, permaneciendo en esta población hasta el 17, fecha en la que don Fadrique tomaba el mando de la tropa, poniéndose en camino hacia Linares, donde terminarían de integrarse los rezagados el 2 de septiembre, momento en que se realizó el oportuno alarde, con el resultado de 381 lanzas, incluidos 3 ballesteros y 5 espingarderos a caballo, de las cuales 56 eran dobladas y las demás sencillas, amén de 3 atabaleros y 4 trompetas.

Respecto de los peones, su número era de 294 además de 8 carreteros. La concentración se produjo desde el día 14 de agosto, no especificándose cuál era

25. Ésta y las demás escrituras concernientes a la resolución del pleito sobre posesión de Salvatierra, en A.D.A., Vitrina 28, recogida por VACA y BONILLA *Op. cit.*, C.D., nº 132.

26. A.D.A. Caja 198, nº 24, fº 76.

27. Registro General del Sello, v. VI, nº 2219, pág. 323.

28. A.D.A. Caja 168 nº 1, fº 24-26.

el respectivo armamento. Todos ellos procedían de los estados del duque de Alba, a excepción de un pequeño contingente de 8 espingarderos que llegaron acompañando a los jinetes de Salamanca. Emprendieron camino en dirección a Linares con el grueso de la fuerza, salvo los de Coria, que prefirieron hacer el trayecto con los jinetes de la ciudad, hallándose en aquella villa desde el día 20 de agosto.

Procedencia	Jinetes	Total Doblados	Peones	Carreteros
Continos	80	23		
De villas del duque				
Alba	33	5	60	
Piedrahita y Mirón	35	5	56	8
El Barco	22	8	46	
Salvatierra	22	5	29	
Granadilla	3	1	40	
San Felices	3		16	
Coria	30	1	39	
Otros lugares				
Bonilla	4			
Salamanca	29	4	8	
Val	4			
Valencia	5			
Toro	6	3		
La Serena	10			
Paradinas	2			
Alcántara	16			
Ledesma	3	1		
Cáceres	6			
Arévalo	46			
Ávila	22			

FUENTE. Archivo de los Duques de Alba, Caja 61, nº 7¹⁵.

El Cuadro informa sobre la procedencia geográfica y la composición de la hueste. De los jinetes, 80 son continos de la Casa y representan un 21%; el 38,85% procede de los señoríos del duque, y el 40,15% restante son jinetes de acostamiento de localidades extrañas al estado señorial, pero en las que siempre los duques de Alba mantuvieron nutridas clientelas militares, al ser zonas en las que tradicionalmente habían intentado ejercer influencia política.

Esta fuerza no se incorporó inmediatamente al cerco de Baza, sino que permaneció varios días en Linares y Jaén por expreso mandato de la reina «para el trato de Almuñécar», como más tarde referiría don Fadrique²⁹. Finalmente, el

29. A.G.S. Contaduría Mayor del Suelo. Leg. 54, fº 18.

17 de septiembre se unía a las fuerzas atacantes, aposentándose en el Real³⁰. Casi inmediatamente sus hombres comienzan a participar en hechos de armas, siendo herido en uno de ellos, muy porfiado, Pedro de Tejada, capitán de la gente del duque. En otra ocasión hallamos a don Fadrique guardando la parte de lo llano³¹, y días después, el 7 de noviembre, saliendo a recibir a la reina en unión del rey y de lo más granado de la nobleza castellana³².

Desde este momento, las referencias individualizadas del segundo duque desaparecen, pero no cabe duda que continuó en servicio de los Reyes Católicos, posiblemente acompañando a don Fernando en la entrega de Almería y regresando a Jaén, donde fueron licenciadas sus tropas el día 5 de enero de 1490.

LAS BAJAS DE LA CAMPAÑA.

En el mes de enero de 1490, el duque de Alba solicitó a los Contadores Mayores el sueldo de la gente que había llevado al cerco de Baza. Daba cuenta de las fechas de reunión en Mombeltrán y de su llegada al Real, así como la relación de la gente con la que sirvió a lo largo de los cinco meses que estuvo al servicio de los Reyes, describiendo las lanzas y peones –espingarderos y ballesteros–, que en determinados momentos no debían cobrar sueldo, por haber sido despedidos o encontrarse «dolientes»³³.

En el caso de don Fadrique, se establecieron cuatro períodos; el primero de ellos, desde 10 de agosto hasta el 4 de octubre, correspondiendo una buena parte de este tiempo al viaje hacia Jaén y el Real, su posterior asentamiento y quizá la participación en algunas escaramuzas, con un resultado de 20 lanzas y 8 espingarderos dolientes.

El segundo período, de 5 de octubre a 1 de noviembre, parece corresponder a alguno de los momentos de mayor intensidad de la lucha, quizá cuando fue herido el capitán de su gente y también la intervención directa del duque en la guarda de lo llano, con un resultado de 14 lanzas, 3 ballesteros y 15 espingarderos dolientes.

El siguiente abarca desde el 2 de noviembre al 10 de diciembre. Es una fase de mayor tranquilidad, con el cese casi completo de las hostilidades, desde la llegada al Real de la reina el 7 de noviembre y la posterior capitulación de Baza el 28 de noviembre. En este intervalo de tiempo ya no se habla de dolientes, sino únicamente de 4 lanzas y 11 ballesteros que fueron despedidos.

Finalmente, el último período, de 11 de diciembre a 5 de enero, corresponde a un momento de absoluta calma, con las entregas pacíficas de Almería, Guadix,

30. PULGAR. *Op. cit.*, pág. 493.

31. PULGAR *Op. cit.*, págs 493 y 497 y MAGAÑA BISBAL, Luis, *Baza histórica*. Baza, 1927, pág. 296. Sin duda, este Pedro de Tejada que menciona Pulgar no es otro que Juan de Tejada, que se había presentado en Linares el 29 de agosto al frente de 12 lanzas y 8 espingarderos de Salamanca.

32. PULGAR *Op. cit.*, pág. 499.

33. R.G.S. Contaduría Mayor del Sueldo. Leg. 54, fº 18.

Almuñécar y Salobreña, y así, únicamente se constata que fueron despedidas 2 lanzas y 27 ballesteros.

Puede concretarse el porcentaje de dolientes entre las tropas del duque de Alba durante el tiempo de la campaña. Salieron 389 lanzas, de las cuales terminaron sirviendo 349, es decir 40; de ellas 34 estuvieron dolientes y 6 fueron despedidas, lo que supone un 10,28% del total.

Los espingarderos eran 109 y finalizaron 86, con una diferencia de 23, es decir, un 21,10% de dolientes; y finalmente los ballesteros, 194, de ellos terminaron la campaña 153 con una diferencia de 41; 3 dolientes y 38 despedidos; un 21,10%.

EL PAGO DE LOS SUELDOS.

Presentada la petición por el duque de Alba, los Contadores Mayores otorgaron en Écija la correspondiente escritura de finiquito el día 27 de enero de 1490. En ella se reconocían básicamente las pretensiones de don Fadrique, las pequeñas diferencias radicaban en primer lugar en el inicio de la campaña –el 17 de agosto–, fecha de la partida desde Alba de Tormes, frente al 10 de agosto en que comenzó la concentración de tropas, y en segundo lugar el no reconocimiento por los Contadores de los 4 trompetas y 3 atabaleros como jinetes normales, que supone el desfase de 7 lanzas en todas las cuentas³⁴.

Finalmente, se recogía una partida con el sueldo del retorno desde Jaén, donde aparece el número total de los que regresaron: 376 jinetes, 103 espingarderos y 194 ballesteros; es decir, una diferencia de 6 jinetes y 6 espingarderos, lo que parece dar a entender que la campaña supuso unas bajas muy pequeñas para este ejército señorial.

Respecto de sueldos, derechos fiscales, pagos, etc., no queda sino suscribir lo descrito por Ladero³⁵; sueldos de 25 mrs. para jinetes, 15 mrs. para espingarderos y 14 para los ballesteros; dos descuentos fijos del 5% para la Cámara real y Contadores, y el equivalente de dos días de paga del sueldo de físicos y mariscales, y como no se recibió el total, hubo de realizarse una escritura de fenecimiento de cuenta, en virtud de la cual el duque de Alba alcanzó a la hacienda real en 861.430 mrs.

34. R.G.S. Contaduría Mayor del Sueldo. Leg. 54, fº 18.

35. LADERO QUESADA, M. A. Castilla...págs. 158-9.